

La percepción de la violencia en México en relación con el bienestar subjetivo y social

Francisco A. Laca Arocena
Francisco J. Navarro Camarena
Universidad de Colima (México)

El presente estudio evalúa las actitudes hacia la violencia social en México y las contrasta con medidas de satisfacción como son; el bienestar subjetivo desde la perspectiva cognitiva de satisfacción con la vida (Diener, 1980) y el bienestar social (Keyes, 1998). Para evaluar las actitudes frente a la violencia social, exploramos la Escala de Actitudes ante la Violencia Social (Navarro, 2010). Muestra de 101 participantes (77 M, 24 H) del estado de Colima, México. Las tres subescalas de las Actitudes ante la Violencia Social muestran consistencia interna y correlacionan de manera negativa en relación al Bienestar Subjetivo y Bienestar Social. Los resultados indican efectos negativos generados por la percepción de violencia pero sobre todo incongruencia entre una elevada alarma social ante la violencia y una relativamente baja reacción conductual. Las medias en satisfacción con la vida y en las subescalas de bienestar social son relativamente elevadas como se viene observando en estudios anteriores sobre estos constructos en la población mexicana.

Palabras clave: violencia social, satisfacción con la vida, bienestar social.

Violence perception in Mexico related to subjective and social well-being

The present study evaluates attitudes towards social violence in Mexico and contrasts them with satisfaction measures, such as; satisfaction with life (Diener, 1980) and social well-being (Keyes, 1998). To evaluate attitudes originated from violence we explored the attitudes towards social violence scale (Navarro, 2010). Sample 101 subjects (77 W, 24 M) residents of the state of Colima, Mexico. The three subscales composing the attitudes originated from

social violence scale show internal consistence and correlate negatively to subjective and social well-being. These results indicate some negative effects of attitudes originated from violence. There is no congruence between high social alarm and low behavioral responses. Satisfaction with life and social well-being are relatively high as usual in Mexican population.

Keywords: Violence, satisfaction with life, social well-being.

Introducción

Violencia social en México

La violencia social es un problema que en México afecta a individuos, instituciones y sociedad en general, con efectos negativos en la economía, la política local, la salud y la cultura (Blair, 2009; Briceño-Leon, 2008; Peñaloza y Garza, 2002). La violencia que genera mayor impacto social es la de la delincuencia organizada (Peñaloza y Garza, 2002). La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha establecido como indicador internacional para medir los niveles de violencia en una sociedad el número de asesinatos por 100,000 habitantes. En México en 2010 este índice fue de 11,6, de acuerdo con los datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se encuentra entre los más bajos de América Latina. Aunque paradójicamente en México se encuentre una de las ciudades más violentas del mundo, el índice en Ciudad Juárez en el 2010 fue de 191 homicidios por 100,000 habitantes, según datos del consejo ciudadano para la seguridad pública (Aguilar, 2010). Estas tasas de violencia se incrementan considerablemente en la población. La tasa de homicidio juvenil se triplicó en tan solo dos años, de 2008 a 2010, llegando a 26,5 homicidios por 100.000 habitantes. Los jóvenes no son solamente víctimas, son también la mayoría de los agresores, más del 50% de los delitos en México en 2010 fueron cometidos por jóvenes menores de 30 años (Banco Mundial, 2012, junio).

La Encuesta Nacional del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad (ICESI) y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) da a conocer que en 2010 el 65% de la población a nivel nacional se percibía insegura por la violencia. Las mujeres puntúan ligeramente por encima de los hombres en la percepción de su inseguridad (66,8% y 63% para mujeres y hombres respectivamente). El 66% de los encuestados manifestó haber abandonado alguna actividad por temor a ser víctima de la violencia. Entre las actividades que más habían abandonado están: usar joyas, salir de noche, llevar dinero en efectivo y permitir dejar salir a hijos menores. A la pregunta expresa de si cuando sale de su casa lo hace con el temor de ser víctima de algún delito, el 31,5% contestó entre frecuentemente y siempre, 33,7% ocasionalmente, y otro 33,3% dijo nunca salir con temor; es decir dos tercios de la población se sienten afectados por su percepción de la violencia social. En la última Encuesta de Seguridad Pública Urbana del INEGI

en 2012, el 68% se manifestó inseguro ante la percepción de violencia, un 64,5% de los encuestados afirmaron no llevar ya objetos de valor en la calle y un 48,5% no permitir a los menores salir en las noches. Estas y otras encuestas describen un problema de inseguridad colectiva que tiene como causa la violencia, y que altera significativamente la vida cotidiana de una parte importante de la población mexicana. Cuestión aparte y que merece su propia investigación son los efectos sobre la población de la reiteración de informaciones sobre hechos violentos. Desde la teoría del aprendizaje social se ha argumentado que la reiteración de la visión de hechos violentos en los medios de comunicación tiene un efecto colateral de habituación en la población, es decir que «reduce la reacción de los observadores ante el sufrimiento de las víctimas, reduce la sensibilidad de estos observadores hacia los actos violentos» (Morales, Gaviria, Moya y Cuadrado, 2007: 419). Si esto fuera así, cabe preguntarse si más allá de las consecuencias presentes ante la percepción de la creciente violencia social en los últimos años en México, una consecuencia negativa a medio plazo pudiera ser una sociedad endurecida con escasa solidaridad hacia las víctimas y relativa indiferencia por los hechos violentos como consecuencia de la habituación a los mismos. Por último, tampoco cabe ignorar la relación entre cultura y violencia; culturas materialistas en sociedades económicamente todavía en desarrollo y con muy altos porcentajes de pobreza como la mexicana generan y aceptan mayores niveles de violencia que culturas post-materialistas desarrolladas; así mismo culturas basadas en el honor generan altos niveles de violencia (Inglehart, 1991).

Actitudes hacia la violencia social percibida

El término actitud fue introducido por Thomas y Znaniecki en 1918 en un estudio para explicar las diferencias de comportamientos en la vida cotidiana de los campesinos polacos que residían en Polonia y Estados Unidos (Ovejero, 1998). Abundan las definiciones pero en general se entiende por actitud la predisposición hacia un comportamiento en función de creencias o prejuicios sobre el objeto de la actitud. Las actitudes tendrían un triple componente: afectivo de agrado o desagrado hacia el objeto de la actitud, cognitivo compuesto por las atribuciones que el sujeto hace del objeto de la actitud y, por último, un componente conductual como predisposición hacia unos comportamientos determinados hacia ese objeto (Vander, 1994). La relación entre actitud y comportamiento viene siendo largamente cuestionada, es creciente la evidencia de que el contexto tiene una función mediadora importante entre las actitudes y los comportamientos (Laca, 2005). En el presente estudio el concepto *actitud hacia la violencia* se entiende como la predisposición para responder emocional, conductual y cognitivamente ante la percepción de acontecimientos violentos.

Satisfacción con la vida

Desde las últimas décadas del pasado siglo la psicología que venía enfocada únicamente hacia el estudio de las patologías y las disfunciones, inicia una apertura al estudio del bienestar y la felicidad, ¿qué caracteriza y mantiene el bienestar psicológico de las personas? Así “calidad de vida” que inicialmente era un término procedente de la economía alusivo a la capacidad adquisitiva de las personas o las unidades familiares, pasa a ser un término utilizado también en el ámbito de la psicología. Una de las posibles mediciones de las percepciones que las personas tienen respecto a la calidad de sus vidas es el constructo “satisfacción con la vida” (Diener, Emmons, Larsen, y Griffin, 1985). Se define la satisfacción con la vida como «un proceso de juicio mediante el cual los individuos valoran la calidad de sus vidas sobre la base de su propio conjunto único de criterios» (Pavot y Diener, 1993: 164). Son los propios individuos quienes, ponderando según sus prioridades personales diferencian aspectos de su vida (salud, relaciones interpersonales, vida laboral, nivel adquisitivo y otros), a la que juzgan en conjunto como más o menos satisfactoria. La satisfacción con la vida es, por consiguiente, un juicio cognitivo sobre la calidad de la propia vida en el que los criterios de juicio son propios de cada individuo (Pavot y Diener, 1993).

En estudios comparativos entre países, México viene puntuando por encima de la mediana en satisfacción con la vida. Algunos sitúan a este país en el tramo superior, entre los países más “felices” del mundo, quinto país en una lista de 68 naciones, con una puntuación de 8,14, siendo 10 la máxima posible, que ningún país alcanza. El país más “feliz” de esta muestra es Puerto Rico, con 8,49, y el más “infeliz” Tanzania, con 3,87 (Veenhoven, 2004). Otros estudios sitúan a México en posiciones más modestas en cuanto a bienestar subjetivo o satisfacción con la vida de sus habitantes se refiere, sin embargo está por encima de la mediana en una distribución de países, v. gr., Quinceavo país en una lista de 41 naciones, con una puntuación de 7,41; la puntuación más alta 8,39 corresponde a Suiza, y la más baja a Bulgaria 5,03 (Diener y Eunkook, 2003). En investigaciones previas con la Escala de Satisfacción con la Vida en muestras con población mexicana del estado de Colima, hallamos unas medias de 4,87 en hombres, 5,35 en mujeres y media total de 5,12 (rango de 1 a 7) (Laca *et al.*, 2005).

Bienestar social

En un principio, el bienestar social se identificaba exclusivamente con el nivel de desarrollo económico en una sociedad haciendo uso de indicadores que cuantificaban el nivel de vida de las personas (Prieto, 1982). La necesidad de tomar en consideración lo social, además de lo individual, en el bienestar psicológico de las personas propició la generación de una propuesta de “bienestar social”

desde una perspectiva psicológica, adquiriendo en la psicología social un significado ajeno al que tiene en economía. Keyes lo aborda como «la valoración que hacemos de las circunstancias y el funcionamiento dentro de la sociedad» (1998: 122). Identificó cinco dimensiones:

1. *Integración social*, evaluando la calidad de nuestras relaciones.
2. *Aceptación social*, como sentimiento de pertenencia a una comunidad.
3. *Contribución social*, balance de la utilidad de nuestras aportaciones a la comunidad y la valoración que esta hace de las mismas.
4. *Actualización social*, confianza en el futuro de la sociedad, confianza en que esta se desarrolla y nos ofrece oportunidades de desarrollarnos con ella.
5. *Coherencia social*, dimensión complementaria a la anterior que evaluando nuestra capacidad de comprender las dinámicas de la sociedad nos posibilitaría actualizarnos.

Las cinco dimensiones del bienestar social (Keyes, 1998) muestran relación significativa con la autoestima (positiva) y con la depresión (negativa) que es un sólido indicador del estado de salud mental (Blanco y Díaz, 2006). El bienestar social dejó de ser así una medida exclusiva de bienestar económico y pasó a formar parte de la valoración del estado de salud psicosocial del individuo. Dicho concepto se operacionalizó como el grado de integración del individuo dentro de la sociedad, su aceptación por los otros, la congruencia de las normas sociales, la sensación de la contribución personal a la sociedad y el potencial de crecimiento de esta (Keyes y Shapiro, 2004). Por nuestra parte, en investigaciones previas relacionando el bienestar social con las actitudes hacia la democracia, hallamos como puntuaciones medias: integración social 3,49, aceptación social 3,05, contribución social 3,66, actualización social 3,35 y coherencia social 3,62 (Laca, Santana, Ochoa y Mejía, 2011). Investigando la relación entre el bienestar social con la identidad mexicana y el interés por la política hallamos unas medias de: integración social 3,57, aceptación social 2,67, contribución social 4,02, actualización social 3,18 y coherencia social 3,51 (rango de 1 a 5) (Laca, Mejía y Yáñez, 2010).

Método

Muestra

101 habitantes del estado de Colima (24 H, 77 M, rango edad 18-77, media 28, *d.t.* 10,99) que se seleccionaron a través del muestreo no probabilístico, con la condición de ser mayores de edad y residentes habituales del estado de Colima. Para la aplicación de las escalas se obtuvo el previo consentimiento de los partici-

pantes, asegurando a estos la confidencialidad de los datos proporcionados y el uso exclusivo para fines de investigación.

Instrumentos

Escala de actitudes ante la violencia social (Navarro, 2010).

Escala tipo Likert (desde 1 totalmente en desacuerdo hasta 6 totalmente de acuerdo), constaba inicialmente de 27 ítems, 10 sobre el componente cognitivo de las actitudes, 9 acerca del conductual y 8 del emocional. Formulados en frases afirmativas, *Estoy indefenso ante un hecho violento, Me siento inseguro en esta ciudad a causa de la violencia, He cambiado mi rutina por miedo a la violencia*. Se obtuvo una fiabilidad de alpha 0,85 al eliminar 8 de los 27 ítems iniciales. Mediante un análisis exploratorio Varimax se agruparon aquellos reactivos que mostraban fuerte relación entre sí. La escala final de 19 ítems se compone de tres factores; 1) percepción de alarma sobre la violencia, 6 ítems, alfa 0,60; 2) reacción emocional ante la violencia, 7 ítems, alfa 0,76; y 3) reacción conductual ante la violencia, 6 ítems, alfa 0,78.

Escala de satisfacción con la vida (Diener *et al.*, 1985; traducción y validación de Laca *et al.*, 2005)

Se compone de cinco ítems en forma de afirmaciones: *En gran parte, he logrado las cosas importantes que quería en la vida. Si pudiera vivir mi vida otra vez, no cambiaría casi nada de ella*. Ante las que el participante manifiesta su conformidad desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 7 (totalmente de acuerdo). La fiabilidad de nuestra traducción y validación de esta escala en investigaciones previas fue de alfa 0,78.

Escala de bienestar social (Keyes, 1998, versión adaptada al español de Blanco y Díaz, 2005)

Mide 5 factores: Integración social, Aceptación social, Contribución social, Actualización social y Coherencia social. Consta de 25 ítems en forma de afirmaciones, *Me siento cercano a otra gente, Creo que puedo aportar algo a la sociedad*, sobre las cuales el participante se ubica desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 5 (totalmente de acuerdo). La fiabilidad de las subescalas oscila entre 0,75 y 0,64, lo cual es consistente con otros estudios ya citados (alfa entre 0,83 y 0,69 en Blanco y Díaz, 2005; 2006) que ven positiva la consistencia interna de la escala. Nuestra hipótesis es que la percepción de violencia social correlacionará negativa y significativamente con la satisfacción con la vida y el bienestar social percibido.

Resultados

En la tabla 1, se muestran las medias y desviaciones estándar en cada una de las variables. En términos generales, las puntuaciones ubican a la población encuestada como satisfechas con sus vidas por encima de la media en esa escala, satisfechos igualmente con su entorno social, pero preocupados por la violencia que perciben. En la tabla 2 se muestran las correlaciones entre las variables. Las subescalas de las Actitudes ante la Violencia Social (Navarro, 2010) presentan entre sí correlaciones significativas. Asimismo, los datos indican correlaciones negativas entre estas subescalas de violencia social con las subescalas de Bienestar Social (Blanco y Díaz, 2005; Keyes, 1998) y la Escala de Satisfacción con la Vida (Laca *et al.*, 2005; Dienet *et al.*, 1985), como era intuitivo esperar desde el marco teórico de estos constructos.

TABLA 1. PUNTUACIONES MEDIAS EN LAS ESCALAS (N=101).

<i>Escalas</i>	<i>Media</i>
(a) <i>Satisfacción con la vida</i>	4,96 (1,09)
(b) <i>Violencia Social:</i>	
• Alarma sobre la violencia	5,32 (,58)
• Reacción emocional	3,97 (,96)
• Reacción conductual	3,85 (1,03)
(c) <i>Bienestar Social:</i>	
• Integración social	3,76 (,66)
• Aceptación social	3,00 (,93)
• Contribución social	4,15 (,67)
• Actualización social	3,63 (,78)
• Coherencia social	3,84 (,83)

Nota: Los paréntesis indican desviación estándar.
Rango de respuestas: a) 1 a 7, b) 1 a 6, c) 1 a 5.

TABLA 2. CORRELACIONES ENTRE LAS VARIABLES.

<i>Variables</i>	2	3	4	5	6	7	8	9
1. <i>Satisfacción con la vida</i>	-,21*	-,16	-,16*	,23**	-,01	,14	,26**	,20*
• Violencia Social								
2. <i>Alarma sobre la violencia</i>		,64**	,55**	-,10	,29**	-,09	,28**	-,17*
3. <i>Reacción emocional</i>			,64**	-,01	,40**	,00	,24**	,23**
4. <i>Reacción conductual</i>				,00	,37**	-,04	-,10	-,09
• Bienestar Social								
5. <i>Integración social</i>					,15	,48**	,43**	,21*
6. <i>Aceptación social</i>						,24**	,36**	,35**
7. <i>Contribución social</i>							,37**	,46**
8. <i>Actualización social</i>								,44**
9. <i>Coherencia social</i>								

* $p < .05$ ** $p < .01$

Discusión

Los tres factores componentes de la escala de actitudes hacia la violencia utilizada en este estudio, muestran significativas correlaciones positivas entre sí, y correlaciones significativas pero negativas con la satisfacción con la vida y los factores del bienestar social (tabla 2), como cabría esperar desde el marco teórico de estos constructos. Entendemos estos datos como muestra de congruencia interna de la escala y de validez de constructo de la misma. En tanto que las puntuaciones medias sobre las reacciones emocionales y conductuales a la percepción de violencia social se sitúan ligeramente sobre la media teórica (3 en un rango de respuesta 1 a 6), la puntuación en alarma social es significativa (tabla 1). Según esto, los participantes mostraron una elevada alarma social ante la percepción de hechos violentos pero su reacción emocional no se correspondería con tal alarma y, de hecho, manifiestan no modificar sus comportamientos en proporción a esa alarma. Incongruencia entre la actitud, de alarma ante la violencia en este caso, y unos comportamientos que no acompañan a dicha actitud. Como mencionábamos en la introducción a este estudio, la relación entre actitudes y comportamientos

está lejos de ser lineal como se pensó en otras épocas, hoy se entiende el contexto como un mediador determinante entre las actitudes o los estereotipos y, finalmente, los comportamientos frente a los objetos de tales actitudes o estereotipos (Baron y Byrne, 1998; Laca, 2005). Por otra parte si las respuestas de alarma ante un fenómeno social son íntimas del individuo, la modificación de sus comportamientos y rutinas tiene ya una fuerte dependencia de su entorno (familiar, laboral, social), por ello es comprensible hasta cierto punto que las personas no puedan modificar sus conductas, por ejemplo quienes no tienen vehículo propio deben continuar utilizando transportes públicos cada vez menos.

La media en satisfacción con la vida de este estudio es alta y coincidente con otros estudios en población mexicana (5,12 en Laca *et al.*, 2005). Avanzábamos en la introducción que México puntúa por encima de la mediana en comparativos entre países en satisfacción con la vida, como ocurre en general con países latinoamericanos (Diener y Eunkook, 2003; Veenhoven, 2004). Para quienes no estuvieran familiarizados con esta característica cultural mexicana de tender a puntuaciones elevadas en satisfacción con la vida así como en otras medidas de bienestar subjetivo, podría sorprender esta puntuación elevada coincidente con una puntuación también elevada en alarma social ante la violencia (tabla 1). La satisfacción con la vida es una característica personal transituacional que en cada individuo tiende a mantenerse más o menos constante independientemente de las situaciones coyunturales (Tait, Padgett y Baldwin, 1989). Diversos constructos relacionados con el bienestar, por ejemplo el bienestar o satisfacción laboral presentan correlaciones significativas medidos en años diferentes a lo largo de la vida laboral de un trabajador y a través de diferentes situaciones (Dormann y Zapf, 2001). Esto se interpreta como un indicativo de que aparte del contexto los niveles de satisfacción o bienestar dependen de características personales. Si esto es así, cabría suponer que pudieran también depender de componentes culturales, es decir que unos determinados niveles de satisfacción con la vida, alto en el caso de los mexicanos, se expliquen en parte por aprendizaje cultural, como un componente más de la identidad cultural. Finalmente, las experiencias de bienestar tanto en contexto laboral como libres de contexto así como los estándares de satisfacción con la vida, están determinados en parte por las diferencias o similitudes con otras personas. Estas percepciones comparativas crean un punto de referencia contra el cual uno evalúa su propio bienestar y la satisfacción con su vida (Wheeler, 2000). Es obvio que esas personas próximas con las que uno referencia sus propios niveles de bienestar y de satisfacción con su vida son miembros de su propia cultura, la cultura daría en gran medida los parámetros por los que evaluamos nuestro bienestar y, repitámoslo, la cultura mexicana favorece valoraciones altas de la satisfacción con la vida.

Las subescalas del bienestar social presentan igualmente puntuaciones por encima de la media teórica (2,5 en un rango de 1 a 5). La aceptación social presenta la menor puntuación y la contribución social la mayor. En el primer caso, los parti-

participantes manifiestan un sentimiento apenas por encima de la media de su pertenencia a una sociedad en la que perciben alarmantes niveles de violencia; pero en el segundo caso manifiestan su creencia en que sus aportaciones a esa sociedad y el reconocimiento que de ella reciben es alto (tabla 1). Reiteradamente, en diferentes estudios utilizando este constructo de Keyes (1998) hemos encontrado puntuaciones altas en todas las subescalas del bienestar social (Laca *et al.*, 2010; Laca *et al.*, 2011). Esta percepción de un bienestar social tendente a alto pareciera inesperada desde un análisis académico de la realidad social mexicana, particularmente en un estudio donde los participantes manifiestan al mismo tiempo una elevada alarma por su percepción de la violencia social. Pero el orden social no solo ofrece datos objetivos para alimentar las estadísticas «también está en la mente de cada uno de nosotros» (Blanco y Díaz, 2006: 21). Una vez más, como veíamos en el caso de la satisfacción con la vida, encontramos que «las percepciones de los individuos son una construcción subjetiva de su realidad que guarda poca relación con los datos relevantes para el estadístico» (Laca *et al.*, 2010: 46). En los ámbitos donde interactúan lo individual con lo social, donde evaluamos percepciones de las personas sobre su mundo social, es frecuente que estas evaluaciones necesariamente subjetivas aparezcan relativamente incongruentes con los datos que suministran la economía y la sociología. En las sociedades latinoamericanas, entre las que se encuentra México, donde «la desproporción entre los objetivos culturalmente prescritos y los medios para alcanzarlos se vuelve permanentemente latente» (Cueva, 2003: 10), se entiende la poca fiabilidad en la evaluación del contexto social. En un continente donde, por ejemplo, la anomia social ha sido una constante de su historia, las personas por habituación a esa anomia están mal posicionados para identificarla y calibrarla (Laca *et al.*, 2010).

A manera de conclusión breve constataríamos que los participantes, ciudadanos del estado de Colima, tienen una percepción clara de la violencia creciente en México, sin embargo a la alarma por esta percepción no le siguen respuestas emocionales ni conductuales en la misma proporción. Esta alarma ante la violencia social no menoscaba una satisfacción con la vida y un bienestar social relativamente altos, que son características culturales del mexicano a la vista de los resultados reiterados en estudios sobre estos tópicos. Entendemos que es necesario proseguir investigando en esta línea en la medida en que la violencia social continúe y puedan darse indeseables efectos de habituación a la misma. En 2012, un 36,8% preveían que la violencia seguirá igual de mal y un 24% que esta empeorará (INEGI).

REFERENCIAS

- Banco Mundial (2012, junio). La violencia juvenil en México. Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/EXTSOCIALDEVELOPMENT/Resources/244362-1164107274725/3182370-1164110717447/MX-Country-Assessment.pdf> (consultado el 11 de septiembre de 2013).

- Baron, R. y Byrne, D. (1998). *Psicología social*, 8ª ed. Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Briceño-León, R. (2008). La violencia homicida en América Latina. *América Latina Hoy*, 50, 103-116.
- Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, 32, 3-33.
- Blanco, A. y Díaz, D. (2006). Orden social y salud mental: una aproximación desde el bienestar social. *Clínica y salud*, 17(1), 7-29.
- Cueva, M. (2003). Anomia y perplejidad en la América latina y el Caribe del siglo XXI. *Cuicuilco*, 10(8), 1-21.
- Diener, E., Emmons, R.A., Larsen, R.J. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Diener, E. y Eunkook, M.S. (2003). National differences in subjective well-being. En D. Kahneman, E. Diener y N. Schwartz (Eds): *Well-being. The foundations of hedonic psychology* (pp. 434-450). New York. Russell Sage Foundation.
- Dormann, C. y Zapf, D. (2002). Social stressors at work, irritation and depressive symptoms: Accounting for unmeasured third variables in a multi-wave study. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*. 75(1), 33-58.
- Inglehart, R. (1991). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press. (Versión en español: *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.)
- Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad (2011). Estadísticas ENSI. Disponible en línea: <http://www.icesi.org.mx/estadisticas/estadisticas.asp>. (25 Octubre 2011).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012). Encuesta continua sobre la percepción de la seguridad pública. Disponible en línea: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/> (Consultado el 10 de febrero de 2012).
- Keyes, C. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61, 121-140.
- Keyes, C. y Shapiro, A. (2004). Social well-being in the United States: A descriptive epidemiology. En *How healthy are we? A national study of well-being at midlife*. Chicago: Chicago University.
- Laca, F. (2005). Actitudes y comportamientos en las situaciones de conflicto. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 10(1), 117-126.
- Laca, F., Santana, H., Ochoa, Y. y Mejía, J. (2011). Percepción de anomia y bienestar social en relación con las actitudes hacia la democracia. *Liberabit*, 17(1), 7-18.
- Laca, F., Mejía, J. y Yáñez, C. (2010). Identidad mexicana e interés político: predictores de bienestar social y anomia. *Acta Universitaria*, 20(2), 40-49.
- Laca, F., Verdugo, J. C. y Guzmán, J. (2005) Satisfacción con la vida de algunos colectivos mexicanos: una discusión sobre la psicología del bienestar subjetivo. *Enseñanza e investigación en psicología*, 10(2), 325-336.
- Morales, J.F., Gaviira, E., Moya, M.C. y Cuadrado, I. (2007). *Psicología Social*, 3ª ed. Madrid: McGraw-Hill.
- Ovejero A. (1998). *Las relaciones humanas: Psicología social teórica y aplicada*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pavot, W. y Diener, E. (1993). Review of the satisfaction with the life scale. *Psychological assessment*, 5(22), 164-172
- Peñaloza, P. y Garza M. (2002). *Los desafíos de la seguridad pública en México*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, UNAM y PGR.
- Prieto, G. (1982). Los indicadores en la medición de niveles de bienestar social. *Política social*, 133, 109-137.
- Tait, M., Padget, M. y Baldwin, T.T. (1989). Job and life satisfaction: A re-evaluation of the strength of the relationship and gender effects as a function of the date of the study. *Journal of Applied Psychology*, 74, 502-507.
- Vander, J. (1994). *Manual de psicología social*, 3ª ed. Madrid. Paidós.

- Veenhoven, R. (2004). *Distributional findings in nations. World data base of happiness*. Disponible en línea: www.eur.nl/fsw/research/Happiness (5 de septiembre de 2004).
- Wheeler, L. (2000). Individual differences in social comparison. En J. Sullis y I. Wheeler (Eds) *Handbook of social comparison. Theory and research* (pp. 141-158). New York: Kluwer/Plenum.